

del círculo oscuro a la luz .. Gilda Orlandi

del círculo oscuro a la luz



Gilda Orlandi

La incomparable belleza de la autora corre pareja con su labor como poetisa de hondo sentir humano, en su mundo que ella describe, lleno de soledades e inquietudes. A pesar de su extrema juventud, pues nació el 28 de abril de 1948, en Santurce (Puerto Rico), su poesía lleva un mensaje de madurez en el modo de describir su obra, tan lleno de comunicación entre el amor y lo trágico, tan humano como real en la vida misma; tan hondo en el sentir de sus veinticuatro años, de su manera de expresarse con un realismo natural y contundente en toda su producción literaria, humana y al mismo tiempo demasiado real.

Gilda Orlandi es una joven de mirada penetrante, como hemos dicho, de belleza incomparable, que ahonda en el profundo de las cosas que ella piensa y las transmite como ella las ve; con realismo y agudeza reales, en este mundo que nos ha tocado vivir.

Le auguramos, de continuar así, una labor fecunda y fructífera de la poesía que ella concibe como mensaje de incomparable realidad de la propia vida.

Colectión Poética Edil

GILDA ORLANDI

DEL CÍRCULO OSCURO A LA LUZ

POESÍAS



EDITORIAL EDIL, INC.

RIO PIEDRAS, P. R.

1972

NO HAY POESIA

Intenté cantarle a las olas, al mar salvaje,
al viento, a las rocas misteriosas,
y aquí me estoy con mis versos.
Aquí me estoy procurando un mundo
de papel y letras, de poesía mal fundada.

Señores, no puedo hacerlo.
No me pidan más belleza
si me estoy muriendo dentro.
No me pidan que les cante
de ese mundo tan desierto
de belleza solitaria.
No me pidan que me siente
entre la arena a volar sueños.

Si allá tras esas rocas nace el miedo,
si se muere el hombre en sangre, en silencio,
si mientras yo paseo entre las piedras
un niño solo llora enfermo,
si el pobre se arrastra entre las calles
mientras el rico prostituye su sueldo.

No me pidan versos limpios
mientras duela el color negro.

No me pidan que les cante.
No señores. No hay poesía,
no hay poesía bajo el cielo.

TONTERIA

Porque les conté una historia tonta
de tontas palabras
a los hombres tontos, rieron conmigo.
Y otra tontería dijeron sus labios.
Y los hombres tontos rieron conmigo.

Me dolía el alma. No podía decirlo.
(A los hombres tontos
no les duele el alma.)
No podía decirlo.

Y les dije historias de vidas ajenas.
(Eso les agrada.) ; Les conté de cosas!
Mentiras, calumnias.
De aquél y su novia,
de aquélla y su amante,
de éste que es ; dos cosas!
Y los hombres tontos quedaron contentos.

Pero dentro, dentro
me dolía la rosa, el amor, el verso,
y aquel perseguido, aquel calumniado,
una guerra afuera, una guerra adentro,
el dolor, el alma, el amor adentro.

Y los hombres tontos seguían riendo.
Me pesaba el alma. No lo estaban viendo.

Torné las espaldas a los hombres tontos.
Me cansé de ellos. Torné las espaldas.
Y al frente, a mis ojos,
otros hombres tontos riendo, riendo.

CEMENTERIOS

Cementerios . . .
Una isla rodeada de muertos
por todas partes.

En el centro
mil caras vacías
con color de tedio.
Apretadas
unas tras las otras
cruzan desvariadas.
Sin mirarse.
Entre monstruos.

Mueren lentamente
de tanto cemento.
De tanto edificio
de concreto armado
se les caen los sueños.
Mueren una a una
sin luna, sin cielo.

Yo les grito en vano:
—¡ Rompan las cadenas!
¿No escuchan? —
Son muertos.
¡ Son muertos!

Porque allí tras esa torre
brilla aún la estrella.
Son los hombres
que no quieren verla.

SI MIS MANOS

Si la vida muriera en mis manos
así tan de pronto
y en mis manos la sangre del tiempo
se me hiciera nada . . .

Si estas manos cerraran las horas . . .
si estas manos mordieran de rabia . . .

mordería el hablar de la gente,
mordería las horas erradas,
mordería el dolor, la culpa,
el minuto yermo,
el tiempo, la nada . . .

morderme a mí misma
morderme hasta el alma.

Nacería otra vida
de la vida muerta

y el minuto yermo
engendraría sus frutos,
el error de entonces
quedaría en la nada

y sería otra vida . . .
otra . . .

¡ Si mis manos muertas
pudieran crearla!

POR QUE

A Estrellita:

Porque tenías el corazón en la mano
y el amor en los ojos
siguieron su camino
y te dejaron a un lado.
Porque llevabas el grito en la mirada
y una ternura en los dedos,
se te cerraron las puertas.

Sobre el hielo,
tu paso aún caliente,
sin rumbo, solitario,
marcaba charcos secos
en la espera . . .
Bajo el viento
tu cuerpo ya cansado,
perdido, solitario,
se estremecía en silencio.

En la noche,
frío lento, solitario,
siguiendo tu camino
se te rompían los sueños.

Porque no comprendieron tu angustia
siguieron su camino
y te volvieron la espalda.
Porque tenían el corazón sordo
no escucharon tu llamada.
Porque tenían las entrañas huecas
se les cayó tu mirada.
Porque en sus días vacíos
habían perdido la vida.
Porque en sus vidas vacías
tal vez te escupieron el alma.

A TI

A ti, hermana puta de la esquina,
con la navaja metida entre las tetas,
que te estrujas y rejodes
esperando un billete
para criar tu hijo mal parido;
la de la mirada vacía
y el corazón apretado de llorar
un largo amor adolescente.

A ti, sola marica de los bares
que te acuestas cada noche
con el peso en la conciencia
de ese mundo
que te retorció el rostro
para luego escupirte las espaldas,
que sostienes tu alma frágil
a pesar de cada burla,
aleteando, aleteando
con tu plumaje de ensueños,
sin que ningún viento te tumbe.

A ti, drogadicto de los muelles
de ojos color de noche
y pupilas como soles,
que te envuelves en tu viaje
para olvidarte del fango
del dolor de cada instante,
para salirte un segundo
de la mierda y la mentira
de los mismos que te acusan.

A ti, hermano hombre del callejón
de la vida
del adoquín del sendero,
porque te llevo en la sangre,
porque tengo de ti y de ti y de ti,
a ti que nunca pediste el nacer
y el camino se te fue abriendo
golpe a golpe,
a ti que te esculpió la humanidad
con un gesto de amargura
y te agrietaron el fondo,
a ti que te cerraron las puertas
una vez torcido el rumbo

porque también
soy culpable de tu dolor
porque cargo tus heridas
porque todos lo somos

a ti te digo:
PERDONAME.

SOLO AMOR

No te ofendas, amor, si mis poemas
llevan dolor en los bordes,
que no es contra ti mi queja,
que no es contra ti este mirar el mundo
desde abajo y sentir
que se derritan sus raíces,
que no es contra ti este pulsar
de sangre descontenta.

No amor, que sí me dueles.
Me dueles porque tu beso no llega
me dueles porque no puedo decirte
me dueles porque me duele la espera.

Pero es contra el mundo mi queja
porque tu beso no llega
porque no puedo decirte
porque me duele la espera.

Es contra este vivir de falso orgullo
y cerrar los puños, y apretar la boca,

es contra la envidia del mundo
y ese hablar tan fácil, tan fácil
sin fondo
y el herir, el daño, el nadie comprende.

No amor, no te ofendas
que en medio del mundo
sólo tú estás salvo.

ABAJO

Hay cosas que se nos van tan hondo
y se nos vuelven tan nuestras
y se nos vuelven tan sangre
y se nos vuelven tan llanto.
Hay cosas que se nos van tan hondo.

El mundo sigue en su gira y gira.
El mundo no nos espera.
El mundo sigue arrastrando turbas
de mil cabezas atolondradas.
El mundo sigue en su gran carrera
y exige olvido.
El mundo nos pisa el fondo,
corta raíces, mata semillas.
Y el hombre queda tan solo.

Abajo,
en la subtierra de subsemillas
y subraíces,

en el sinfondo más escondido
de nuestras voces,
hay cosas nuestras
que son tan sangre, que son tan llanto.
Hay cosas nuestras
que se nos duelen por ser tan hondas.

El mundo gira y no las mira.
El mundo pisa y no las mata.

Abajo,
en la subtierra,
hay cosas hondas
que son tan sangre, que son tan llanto,
que se nos duelen, que son tan nuestras.
Hay cosas grandes que no se olvidan,
abajo, abajo.

POEMA DEL SILENCIO

Estás conmigo
a sólo una sonrisa de distancia
sin que mi voz te toque
sino mi rugido,
ajeno a mi soledad
porque tengo miedo.

Cuando te puedo dar
lo inmenso de las horas,
la quietud del universo,
la comunión de los ojos imantados,
la palabra en los dedos,
la eternidad del vientre tembloroso,
el llanto que no llega a ser lágrima,
el amor que se queda en las venas.

Cuando te puedo dar
cuando te quiero dar
cuando te debo dar.

Sin saber como decirlo
te dejo partir a cada instante
sin que lo sepas
quedándome vacía
con tanto adentro.

EL HOMBRE DE BARRO

El hombre de barro
se acercó a mi puerta
y me gritó angustia.

Volvió su mirada . . .

El hombre de barro
se acercó a mi puerta.
No quiso tocarla.

El hombre de barro
con los ojos tristes
retiró su mano
de mi puerta blanca.

El hombre de barro
resbaló un suspiro.
El hombre de barro
con su pena larga.

El hombre de barro
tembló una agonía
en su mano oscura.

Volvió las espaldas . . .

El hombre de barro
siguió su camino.
El hombre de barro
olvidó una lágrima.

El hombre de barro
me dejó un pedazo
de cristal caído
de su limpia alma.

EL MISMO CAMINO SOLO

El mismo camino solo.
Arboles viejos.
Aire de otoño con hojas.
La misma espera.

Antes,
cuando nosotros,
era tu amor en la acera,
era tu amor en tus pasos
y a cada paso más cerca,
era tu amor en las hojas,
era tu amor en mi puerta.

Esta tarde
—otra tarde como aquélla—
sentí más triste
la espera.

Y el mismo camino solo
se me fue perdiendo lejos,
y los árboles ajenos.

Esta tarde,
cuando solos,
sentí el amor en tus pasos
y a cada paso más cerca.
Sentí el amor en las hojas . . .

Pasó el amor por mi puerta.

UNA NOCHE ASI

Una noche así, no sé,
como tan ahora,
como que se daban las manos
en un beso labio
sobre el mismo sueño.

Una noche así, no sé,
como tan presente,
como que tus dedos
marcaban mi sangre
batiendo en silencio.

Una noche así, no sé,
como tan mentira,
como que seguiste
mirada de verde
que tronchó mi espera.

Una noche así, no sé,
como tan olvido,
como que te fuiste
volando el sendero
a tocar otra puerta.

ENTRE TÚ Y YO

Entre tú y yo
cruzó tanto silencio.

Entre tú y yo
se habló tanto en el mundo.

Entre tú y yo
se prendó el amor sin horas.

Entre tú y yo
marchó el tiempo infinito.

Entre tú y yo
quiso nacer la semilla.

Entre tú y yo
tembló un beso sin rumbo.

Entre tú y yo
pudo brotar la sonrisa.

Entre tú y yo
corrieron manos desnudas.

Entre tú y yo
fue la verdad sin misterio.

Entre tú y yo
se hicieron eco las voces.

Entre tú y yo
tendió el dolor sus raíces.

Entre tú y yo
jugó su charada el mundo.

Entre tú y yo
nosotros.

Entre tú y yo
la eternidad . . .

AY DE LAS SOLEDADES

¡Ay de las soledades!
soledades inmensas de mi alma.

Anduve entre sombras calladas,
sombras calladas de angustia . . .

Y mi sola pena se vertió en un grito
y mi triste grito se murió de pena.

Levanté mi orgullo.
Continué mi marcha.
Seguí entre la gente,
sola . . . sin palabras.

Busqué entre las sombras.
Busqué entre la gente . . . tan lejana.

Hallé entre ellos la sonrisa.
Hallé entre las sombras la esperanza.

Hallé entre las sombras la esperanza . . .

Sí, de la gente entre las sombras
se acercó una sonrisa a mi alma.

La sonrisa me robó un beso
y se marchó
y se llevó mi alma.

¡Ay de las soledades!
soledades inmensas de mi alma.

Anduve entre sombras calladas,
sombras calladas de angustia . . .

Y mi sola pena se vertió en un grito
y mi triste grito se murió de pena.

Levanté mi orgullo.
Continúo mi marcha.
Sigo entre la gente
sola . . .
sin palabras.

I

Una lágrima en el agua.
Una sonrisa perdida.
Una flor en el desierto.
Una voz que nadie escucha.
Rostros de angustia sin ojos
Almas con sangre de espaldas.
Un amor grande sin rumbo.
Un hombre solo.
Mil caras.

II

Sigue tu camino
hermano de los mares
hermano del sendero,
cortando raíces
en tierra cansada,
que no somos en la vida
sino viajeros,
solitarios viajeros
del alma.

III

El hombre se cuela
al mundo
por la hendedura
que el tiempo
rompe en la historia.

IV

Cada cucaracha
en la cocina
me recuerda
que llevo
la bota del tiempo
sobre mi cabeza.

V

Una flor
y un hombre
tomados de la mano
por el camino
eterno
de las estrellas
apagadas.

VI

Tengo
las manos
cansadas
de estrangular
soledades.

MIENTRAS TANTO...

Voy a esperar que se despeje tu camino
de otras voces
para poderte dar el verbo mío
y llenar tu inmensidad.

Sólo
cuando tu oído se entregue a mi palabra
se escuchará el grito de mi sangre
a lo largo del camino.

Entonces
te diré lo que ahora callo.

SIN PREGUNTAR

Porque
—sin preguntar—
te me diste en la mirada
sin contestar
—ni preguntar—
se conmovieron las manos
sin contestar
se desgarró mi fondo
y te me di en un beso
—sin preguntar—

El agujero
se abría profundo
dentro del alma
cayendo besos
y suavidades
sin voz ni tiempo
sobre la vida
sobre la muerte
cada segundo

sin rumbo cierto
por los caminos
interminables
de nuestra angustia
dejando surcos
impenetrables
para otros pasos
dejando huellas
inolvidables
para otros nombres
dejando aromas
inextinguibles
para otros sueños.

El agujero
se abría profundo
sobre las horas
sin un destino
sólo el segundo
que se repite
cada momento
dejando
fuego en la carne
amor en el cuello
temblor en los labios
ternura en los dedos
sólo el momento
que se repite
cada segundo
cada silencio.

Porque
—sin preguntar—
seguimos golpe a golpe
sin contestar
—ni preguntar—
se descubrió
el camino
sin contestar
abrimos huella
sin rumbo cierto
hasta la vida
hasta la muerte
—sin preguntar—

COMO ANTES

Una vez más
después del tiempo
y el salto sobre agua
igual que en el principio
donde los ojos
se funden
a través de la noche
entre murmuraciones
escondidas
tras paredes
y manos que hablan

igual que siempre
presente
y vibrante
como fuente eterna.

TE ESPERO

Esta noche me he sentado sobre las raíces
a respirar el verde de las hojas
porque me sabe el momento a flor silvestre

para olvidar
el reloj de cada instante
la bocina del carro
la luz azul perseguidora

esta noche quiero tenerte a mi lado
para soltar mi garganta a los vientos
y llenarte un cielo sin ventanas ni paredes
de mi palabra

esta noche porque el mundo
es sólo la sombra de este árbol
puedo decirte con la yema de mi dedo
que se rompió el miedo
y tengo la puerta abierta.

Detrás de mis pupilas te espero . . .

CONTESTACION

Levantaba las cáscaras de guineo
del suelo
para buscar por debajo,

miraba el otro lado
de las hojas de yagrumo,

escurría mi retina por las rendijas
de las paredes,

sacudía los pajares;

pero no fue hasta que me sumergí
en tus pupilas
y tu mano tembló al beso
de mi dedo,
que hallé la respuesta.

SUPERACION

Comencé mordiéndoles
el rabo de cristal podrido
y los dientes
se me quedaron vacíos
con casi gárgaras
de vidrio roto.
El vómito corrió
labios afuera.
Desde entonces
sólo muerdo mariposas
de alas de rosa.

RAICES AEREAS

A Cannabis:

Si tuviera mis raíces
aferradas
en la tierra
tal vez me nacerían
flores y frutos
en cada primavera.
Pero nunca
me besaría el viento
del otro lado
de la montaña.

CAPITULO FINAL

Si pudiera esparcirme
en pedazos
sobre los hombres
del mundo
soplaría una canción
en sus oídos,
les pegaría caricias
y margaritas
sobre la frente,
escondería un lucero
bajo sus párpados,
me fundiría en el cosmos
y cerraría otra página.

REINO DEL HOMBRE

Se me había encontrado la vida
entre un balbuceo de frases viejas
que estiraban los resabios
de otro tiempo
de otras voces
de otros ojos
con las manos amarradas
con los ojos enterrados en la angustia
con las piernas ya temblando
por romper caminos
con la mirada verde mordiendo
horizontes prohibidos

hasta
la mañana
del grito de la sangre

arranqué mis dedos del polvo
de la angustia
esparcí los residuos

entre nubes secas
abracé quimeras
empujé mis piernas
a rodar senderos

hasta
la llegada
del día
de las manos abiertas
y los dedos ligeros

hasta
la llegada
del canto de los dioses de carne
con espinas en los sueños

hasta
la llegada
de los ángeles de las alas partidas
con dolor de hueso

hasta
la llegada
del reino de la hoguera viva

hasta
la llegada
de la síntesis eterna.

ENCUENTRO

A Herminio

Para salvarnos el mundo
fue el encuentro
en medio del camino

sobre hosquedades

desde siglos hacía
la espera

desde tiempos señalados
por páginas de agua

desde lugares
donde los caracoles cantaban
debajo del carapacho

desde cuando tu nombre
y mi nombre

latían por ver senderos
aún en el átomo oscuro

desde antes del principio
de los soles redondos
y las manos que hablan

desde el otro lado
de la semilla abierta
en el momento en que las piedras
prometían
levantarse en fuego

fue el encuentro
para salvarnos.

TRASCENDIENDO

A ti:

Tú y yo acabamos de nacer
en el momento del encuentro
prometido por el oráculo antiguo.

Yo no me sabía presente
y desconocía el color
de mis propias manos

hasta
que se escuchó la voz
de aquel cántico primero
trascendiendo
las paredes de los siglos
devolviéndote a mí
y recordándome
con tu presencia
el sonido de mi sangre.

DESPUES DE LA SONRISA

El principio
fue después de la sonrisa
que se conocía sin saberse,
en una pausa ya sin espera.

Y se quebró el silencio
de tantos siglos.

Luego,
fue un tanteo subterráneo.
de formas e intensidades
recuperando raíces
que se sabían presente
pero que en algún sendero
sin señales
trocaron el rumbo.

Entonces,
se procedió
a la vida.

INDICE

	Página
No hay poesía	7
Tontería	9
Cementerios	11
Si mis manos	13
Por qué	15
A ti	17
Sólo amor	19
Abajo	21
Poema del silencio	23
El hombre de barro	25
El mismo camino solo	27
Una noche así	29
Entre tú y yo	31
Ay de las soledades	33
Mientras tanto	38
Sin preguntar	39
Como antes	42
Te espero	43
Contestación	44
Superación	45
Raíces aéreas	46
Capítulo final	47
Reino del hombre	48
Encuentro	50
Trascendiendo	52
Después de la sonrisa	53